

# *Acario Cotapos: Centenario del Nacimiento de un Pionero Solitario*



por  
*Luis Merino Montero*

La década que se inicia en 1980 ha sido pródiga en efemérides de la música chilena. En 1985 se cumplió el centenario de la muerte de dos importantes creadores del Chile decimonónico, José Zapiola y Federico Guzmán<sup>1</sup>. Por otra parte, en esta misma década se ha cumplido el centenario del nacimiento de nueve músicos nacionales que desarrollan su labor creativa durante el presente siglo. Ellos son Carmela Mackenna (1879), Próspero Bisquertt (1881), Carlos Lavín (1883), Alfonso Leng, Javier Rengifo y Enrique Soro (1884)<sup>2</sup>, Pedro Humberto Allende (1885), Alberto García Guerrero (1886) y Carlos Isamitt (1887)<sup>3</sup>.

El centenario del nacimiento de Acario Cotapos que se cumplió el 30 de abril de 1989, constituye una ocasión propicia para reflexionar sobre un hombre y un creador que se destacó con nítidos rasgos en la historia de la música chilena.



<sup>1</sup>Cf. Luis Merino, "Cinco Efemérides en la Creación Musical Chilena", *RMCh*, xli/167 (enero-junio, 1987), p. 44.

<sup>2</sup>Cf. Luis Merino, "En torno al Centenario de Tres Compositores Chilenos", *RMCh*, xxxviii/162 (julio-diciembre, 1984), p. 3.

<sup>3</sup>Cf. Luis Merino, "Cinco Efemérides en la Creación Musical Chilena", pp. 44-46.

Ante todo Cotapos fue un compositor que se dedicó exclusivamente a su arte, que jamás se adscribió a ninguna infraestructura en Chile o el extranjero, y que nunca combinó la labor de creación con la enseñanza de la música, la crítica musical, la investigación musicológica o las tareas administrativas. Su formación tuvo la impronta libertaria del autodidacta cosmopolita de vanguardia. Su personalidad ocupó un puesto singularísimo en la historia de la música chilena. Su fabulosa e inimitable habilidad histriónica y mímica fueron continuamente admiradas por todos los que lo conocieron. Esta habilidad se conjugó, en lo personal, con una gran dignidad, hermetismo y soledad, un permanente inconformismo y una constante búsqueda de lo nuevo.

Su quehacer tuvo el sello de una independencia profunda e ineludible, que obedeció sola y exclusivamente a su pasión creativa, y que no reconoció limitación geográfica alguna. Entre 1916 y 1925 residió en Nueva York. De ahí se trasladó a París donde se impregnó de su estimulante medio artístico, tan agudamente descrito por el escritor chileno Alberto Rojas Giménez en su obra *Chilenos en París*, publicada en 1930. Entre 1934 y 1938 vivió en Madrid, empapándose del turbulento ambiente de la época en España, y trabajando con sensibilidad e idealismo como músico, periodista y miliciano al servicio del lado republicano durante la sangrienta Guerra Civil española. Después de otra estada en París regresó a Chile en 1938. Permaneció en Santiago hasta 1945, pero viajó en el intertanto a Buenos Aires, e inclusive entre 1945 y 1947 vivió y trabajó en la capital bonaerense. En 1947 cruzó de nuevo el Atlántico para vivir en París, hasta el año siguiente, cuando por segunda vez y por largos años residió en 1957 en Santiago. Una nueva estada en Europa, entre 1957 y 1958, con presentación de sus obras en Estrasburgo, Copenhague y París constituyó otro de sus grandes triunfos, antes del fatal accidente que, en 1959, un año después de su regreso a Chile, le dejó paralizadas sus piernas hasta su muerte, el 22 de noviembre de 1969.

Es por ello que una parte significativa de su producción como creador fue dada a conocer en el extranjero antes que en su propio país. En todos los lugares en que Cotapos residió rehuyó consistentemente los círculos oficiales de la música. Prefirió más bien el contacto con los pequeños cenáculos de avanzada, los jóvenes compositores de vanguardia y las nuevas modalidades de expresión musical.

En Nueva York se asoció con el grupo que, bajo la dirección de Edgar Varèse, fundó el International Composers Guild. El Guild inició sus actividades el 21 de mayo de 1921, con Varèse como Director y Cotapos entre los asesores técnicos, junto a nombres tan ilustres como Alfredo Casella, Carl Engel, Carlos Salzedo, Karol Szymanowsky, Emerson Whithorne y varios otros, poniendo fin a sus actividades en 1927<sup>4</sup>.

Para Cotapos la asociación con el Guild le proporcionó la oportunidad única de difundir su música en Nueva York sin tener que ajustarse a las trabas

<sup>4</sup>Cf. Luis Merino, "Nuevas Luces sobre Acario Cotapos", *RMCh*, xxxvii/159 (enero-junio, 1983), pp. 21-24.

del comercialismo empresarial, y con una aceptación abierta y sin ambages de su peculiar personalidad y carácter de parte de los restantes miembros del grupo. Posteriormente en Madrid se rodeó de un grupo de jóvenes compositores, cuyas edades oscilaban entonces entre los 19 y los 24 años, quienes “vestidos casi todos del uniforme miliciano”, hacían resonar junto a Cotapos las botas “sobre el buen pavimento de concreto”<sup>5</sup>. En esta época tomó contacto en Valencia con otro grupo de jóvenes creadores, que ardían “en la llama del sufrimiento y el triunfo”, cantaban “frente a las balas”, y corrían “al ataque en los campos”<sup>6</sup>. Esto continuó a lo largo de su vida. Encontrándose en Europa después de haber cumplido los sesenta años, su *Sonata Fantasia* para piano atrajo la atención de un grupo de jóvenes compositores italianos del Conservatorio de Venecia, quienes la ejecutaron en una versión para conjunto instrumental de cámara en un concierto realizado en Estrasburgo, el 27 de noviembre de 1957. En síntesis, Cotapos representa en la historia de la música chilena la constante renovación, y el cambio que desafía lo establecido en perenne juventud.

Su finura de modales y su sentido de tolerancia hacia sus semejantes, le granjearon amigos de gran alcurnia en diferentes partes del mundo y en los más variados medios intelectuales y artísticos. Es así como en España se relacionó, entre otros, con Rodolfo Halffter, Silvestre Revueltas, Pau Casals, Adolfo Salazar, Federico García Lorca y Rafael Alberti, mientras que en Francia está Albert Wolff, “su gran amigo”<sup>7</sup>, André Jolivet, Olivier Messiaen, Jean Louis Barrault, Heitor Villa-Lobos, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Nicolás Guillén y Alejo Carpentier.

Muy pocas de sus obras fueron efectivamente terminadas. La totalidad de sus proyectos músico-dramáticos quedaron inconclusos, y se ejecutaron solamente partes o fragmentos de ellos. En cierto modo, Cotapos enfatizó más la creación permanente que la concreción definitiva. Muchas obras o fragmentos terminados no tienen versión definitiva, dado que seguían sujetos a un proceso continuo de revisión y cambio, que en ciertos casos provoca diferencias aun entre la partitura empleada en un concierto y las partes copiadas para los ejecutantes.

En su obra creativa impera una introspección emocional faústica marcada por su profunda soledad interior. Jamás cultivó la así llamada música “abstracta” o “absoluta” y nunca se constrictó *a priori* a sistema alguno. Para él la música tiene como propósito evocar o sugerir una imagen extramusical. Por ello es que siempre toma como punto de partida un texto o una idea literaria, la que alimenta la “línea emotiva interior”, que a su vez sirve como sustrato del fluir musical. Esto se conjugó con una marcada vocación como compositor-escritor, dado que parte importante de sus obras de envergadura están

<sup>5</sup>Acario Cotapos, “Los músicos de la Nueva España”, *Aurora de Chile*, 111/6 (3 de diciembre, 1938), p. 13.

<sup>6</sup>Acario Cotapos, “Los músicos de la Nueva España”, *Aurora de Chile*, 111/7, p. 14.

<sup>7</sup>Diario N° 2, p. 142.

basadas en textos escritos por él. Con amplitud y sensibilidad abordó a través de su vida aspectos tan diversos como la proyección del hombre en la naturaleza y el cosmos, el instinto humano, el mito de Dionisio, la tragedia, la epopeya y la fuerza telúrica de la naturaleza.

El gran objetivo que persiguió con apasionamiento durante su vida fue la creación de un teatro musical. Sobre este punto reflexionó muy intensamente, según lo demuestran las numerosas anotaciones en sus diarios referidas al drama, a la música y a la relación entre ambos. Si bien su pasión no se tradujo en obras de arte verdaderamente terminadas, la sola preocupación por este tema le aseguran un puesto de importancia en la música chilena, por cuanto son contados los compositores nacionales que han reflexionado de manera tan profunda sobre la música y el teatro.

En la concreción de sus ideas Cotapos rehuyó completamente la música coral y la canción acompañada de instrumento, y cultivó sólo en términos mínimos el piano y la música de cámara. Fue la orquesta la que sirvió de base y de centro de gravedad de sus obras más significativas; si bien su técnica como orquestador adoleció de muchos vacíos. Los repertorios musicales de raigambre indígena, folklórica, popular urbana o de otros orígenes tampoco juegan papel alguno significativo en su obra creativa. Cotapos recurrió a géneros musicales preexistentes, sólo en la medida en que sirvieran como instrumentos adecuados para sus propósitos expresivos, pero los adaptó con absoluta libertad, modificándolos e inclusive transformándolos, si era necesario.

El aporte a la cultura musical chilena de este “inventor de estrellas”, como lo denominara Pablo Neruda en su necrología publicada en 1969<sup>8</sup>, fluye exclusivamente de su reducida obra creativa. A pesar de que vivió en Chile solamente durante una parte de su vida, proyectó la comunicación de su obra en el país —de acuerdo a don Domingo Santa Cruz— como “un precursor, un abre caminos, un rompehielos, y como todas esas máquinas que apartan obstáculos ha ido siempre adelante”<sup>9</sup>. En gran medida Cotapos fue un pionero solitario, que con modestia visionaria estableció un nexo entre la música de nuestro país y las nuevas tendencias gestadas en Estados Unidos y Europa durante las décadas de 1920, 1930, 1940 y 1950.

La ejecución privada de la “Sonate Dionisiaque” (“Sonata Fantasía”) realizada por Claudio Arrau en 1924 en Santiago, mostró a un pequeño cenáculo de influyentes personalidades musicales una propuesta novedosa en lo pianístico<sup>10</sup>. Igualmente novedosa, pero en lo sinfónico, resultó la presentación de sus *Preludios* para orquesta durante las décadas de 1930 y 1940, como lo fue también el estreno de la Sinfonía Preliminar de *El Pájaro Burlón* a fines de la década de 1940. Con el estreno de *Imaginación de mi País* hacia mediados de la

<sup>8</sup>Pablo Neruda, “In Memoriam, Un Inventor de Estrellas”, *RMCh*, xxiii/109 (octubre-diciembre, 1969), pp. 93-94.

<sup>9</sup>*RMCh*, xv/76 (abril-junio, 1961), pp. 51-52.

<sup>10</sup>La información sobre esta ejecución de Claudio Arrau la hace Alfonso Leng, en “Acario Cotapos”, *El Mercurio* xxv/8610 (22 de noviembre, 1924), p. 3, c. 4.

década de 1950, Cotapos dio a conocer una propuesta original sobre la naturaleza de Chile, dentro de una temática que ha atraído a varios otros creadores nacionales. En cambio, los fragmentos de *Voces de Gesta*, tragedia pastoril basada en el libro homónimo de Ramón María del Valle Inclán, estrenados en Chile entre 1942 y 1944, bajo la dirección del recordado director de orquesta Armando Carvajal, abren nuevos surcos en la música chilena. Son las primeras composiciones de fuste escritas por un músico nacional que se inspiran en lo hispánico y constituyen, por lo tanto, un precedente del hispanismo que fecunda la obra de otros creadores de nuestro país, entre los que figura de manera preeminente un Juan Orrego-Salas.

Una importancia similar reviste el estreno de **Balmaceda** durante la década de 1950. Es la primera propuesta hecha en nuestro país de un género épico-musical que cobra un vigor inusitado durante la década de 1960, en la obra de compositores tales como Eduardo Maturana, Fernando García y Sergio Ortega, como vehículo de expresión de sus propias ideas y de su posición ética frente a la sociedad y la cultura chilena y latinoamericana.

Si bien Cotapos no pudo llegar a una concreción plena de sus ideas, su divulgación y la reflexión en torno a sus múltiples propuestas puede servir como estímulo para que las generaciones jóvenes de creadores nacionales se aventuren por nuevos caminos. Así, su legado podrá perdurar en nuestra patria no sólo por lo que efectivamente logró con su música, sino que también por la vitalidad germinal de sus ideas en torno al arte y su íntima relación con la vida del hombre y el cosmos.

*Universidad de Chile  
Facultad de Artes*

Audiciones escogidas:



Obra: Sonata Fantasía para piano

Intérpretes: Edith Fischer (pf)

Lugar/fecha: Salón Sur Hotel Carrera, 28/06/1951

Ocasión: Conciertos ANC

[Volver](#)

Compositor: Acario Cotapos Baeza



Obra: Balmaceda, para narrador y orq.

Intérpretes: Orquesta Sinfónica de Chile, Victor Tevah (dir), Enrique Lihn (rec)

Lugar/fecha: Teatro Astor, 31/05/1957

Ocasión: Temporada Oficial

[Volver](#)

Compositor: Acario Cotapos Baeza



Obra: Tres Preludios para orq., N° 1

Intérpretes: Orquesta Sinfónica de Chile, Victor Tevah (dir)

Lugar/fecha: Fonograma "Antología de la Música Chilena (vol2)"

Compositor: Acario Cotapos Baeza

[Volver](#)